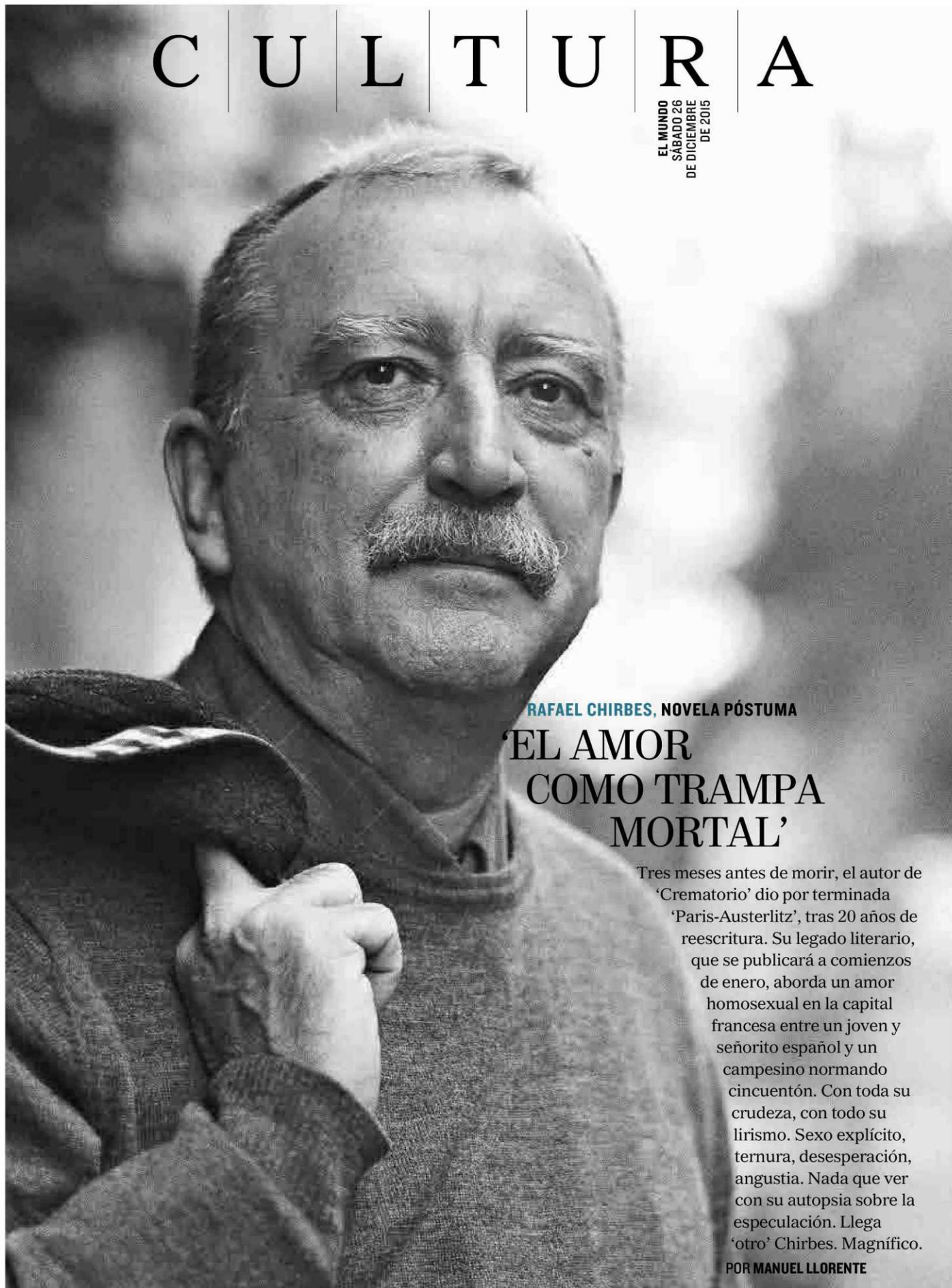




# C | U | L | T | U | R | A

EL MUNDO  
SABADO 26  
DE DICIEMBRE  
DE 2015

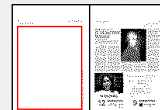


RAFAEL CHIRBES, NOVELA PÓSTUMA

## 'EL AMOR COMO TRAMPA MORTAL'

Tres meses antes de morir, el autor de 'Crematorio' dio por terminada 'Paris-Austerlitz', tras 20 años de reescritura. Su legado literario, que se publicará a comienzos de enero, aborda un amor homosexual en la capital francesa entre un joven y señorito español y un campesino normando cincuentón. Con toda su crudeza, con todo su lirismo. Sexo explícito, ternura, desesperación, angustia. Nada que ver con su autopsia sobre la especulación. Llega 'otro' Chirbes. Magnífico.

POR MANUEL LLORENTE



Un hombre y un joven se besan en París. 1986.  
 GUY LE QUERREC  
 / MAGNUM

adaptación televisiva de su novela *Crematorio* (2007), Premio de la Crítica. La minuciosa descripción del despiadado boom inmobiliario, la falta de escrúpulos, el arribismo, los olvidos del compromiso social de algunos empresarios que venían de la izquierda, las traiciones por el dinero fácil, tuvo su culmen con *En la orilla* (2013), Premio Nacional de Narrativa, Premio de la Crítica y Premio Francisco Umbral al libro del año.

Ya antes, Rafael Chirbes había puesto sus cartas sobre la mesa con libros que abordaban sin piedad la deslealtad política, la existencia amarga de hombres que habían perdido la guerra –y la posguerra–, la amistad, el poder, las relaciones familiares en novelas como *La buena letra* (1992), *Los disparaos del cazador* (1994), *Los viejos amigos* (2003)... tan imprescindibles como necesarios. Todo había comenzado con una *nouvelle*, *Mimoun* (1998), finalista del Premio Herralde, ambientada en Marruecos. La desolación personal, el sentimiento de desarraigo en un país cercano y extraño, la huida, todo confundido por la bruma de la noche y su lado más oscuro fue saludado por Carmen Martín Gaité con palabras como estas: «*Mimoun* consigue ese tono sugerente y misterioso que acertian a iniciar su relato los buenos narradores orales y cuya llamada envolvente despierta nuestra atención aletargada».

No es este libro de los más leídos de Chirbes, y es, a la vez, el más próximo a *Paris-Austerlitz* (¿es el título un homenaje a la estación donde llegaban los trenes desde España?). Por el tono, por la oscuridad en que se desenvuelve la trama, lo incierto como futuro, la sospecha, la incertidumbre anidada en la aparente seguridad.

Mas nunca como ahora Rafael Chirbes se había adentrado en la selva de la pasión, donde las reglas –escasas– tienen el arraigo

que pueda sorportar el primer vendaval. Jamás había apostado –todo a una ficha– por el abismo de una relación a tumba abierta. Y no ya sólo por reproches, por el cerco asfixiante de los celos sino también por las amenazas familiares ante un amor inconcebible para unos padres discretos, esa burguesía en la que no cabe lo que no esté incluido en la palabra decoro, en lo establecido, en la lógica de un futuro previsto y que pueda ser exhibido como fiel prolongación de un modo de vida apacible.

Todo lo arrasa el desenfreno, el alcohol, el deambular nocturno buscando el último *café-tabac* abierto, la urgencia del sexo, el no tiempo como único mandamiento.

El caleidoscopio de *Paris-Austerlitz* también atesora escenas de violencia, los desgarros de la Segunda Guerra Mundial, la violencia de un padre autoritario y despótico sobre un chaval desamparado, la entrega de una mujer al invasor, la venganza despiadada.

Todo está contenido y todo se muestra con aquella frialdad de los inviernos del estraperlo francés de finales de los 40, de la huida como único sendero para salir del silencio de la desolación, esos años interminables de frío y miseria.

Mas todo se ilumina. Los personajes de la novela (¿hasta qué punto autobiográfica?) se yerguen con el amor como salva-

## Nunca como ahora se había adentrado Rafael Chirbes en la selva de la pasión

En el libro, el más autobiográfico, todo está contenido y todo se desborda

Supone un giro absoluto respecto a novelas como 'En la orilla'

ta novela, la figura de Jaime Gil de Biedma. Y su poema *Pandémica y Celeste*. Y estos versos: «*Para saber de amor, para aprenderle, haber estado solo es necesario. Y es necesario en cuatrocientos cuerpos diferentes/ haber hecho el amor...*».

Uno lee este libro sobrecogido; asiste a los encuentros y desencuentros como si se estuviera allí mismo, en el escenario donde comen, aman, pasean, se emborrachan, madrugan, se enfadan, se extrañan. El lector es testigo mudo y voraz de lo que acontece. Como si fuese un cámara que filmara todas las escenas de la novela. Y luego, cuando abandona la lectura, la película le persigue, las imágenes le asaltan, y le acompañan.

El hombre que vivía solo en Beniarbeig (Alicante), con dos perros y dos gatos, que se dedicaba a leer y a cocinar más que a leer estos últimos años; el mismo que fue venerado antes en Alemania que en su tierra; ese que supo de cocina antes de que presumir de ello fuera una tarjeta de presentación –dirigió la revista *Sobremesa*–, ha cambiado el pie, nos ha cambiado el pie. Ha venido a decir «aquí os dejo esto, nada que ver con lo que os he acostumbrado, a ver cómo lo veis». Y nos ha dejado en silencio. Asombrados. Con ganas de más. Con el propósito de volver a leerlo. Como si no nos importara nada más.

ción. Es lo único que tienen. En un pequeño apartamento, sin apenas luz, construyen su firmamento. Basta una cama –qué más da que sea estrecha– para que los amantes den la espalda a trabajos de suburbio –ese viaje en autobús aún de madrugada–, rutinarios, mal pagados.

Pero también surge el envés de la fantasía. «El amor como trampa mortal», puede leerse en *Paris-Austerlitz*. La aparición de «las manchas que tanto me habían preocupado».

Y aparece, mientras se lee es-